



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

EXTRA Nº 3 – verano 2018

Materiales presentados en la II Asamblea Internacional sobre Investigación en torno a la
Concepción Operativa de Grupo, Madrid 26-28 de abril de 2018

Un mundo en menos de 40.000 m2 La situación de las personas solicitantes de asilo a través del planteamiento de un grupo de mujeres residentes en un campo de refugiados en Grecia

Almudena Blanco González

Introduciéndonos

Este texto tiene el objetivo de compartir el proceso de construcción y puesta en marcha de un grupo de mujeres en uno de los tantos campos de refugiados que existían en Grecia a finales del año 2016, y seguirán existiendo durante años. Buscando con ello, reflexionar acerca de la crisis humanitaria que da lugar a uno de los mayores flujos migratorios de la historia.

Los campamentos están, literalmente, llenos de personas que huyen de las múltiples guerras, ataques a los derechos humanos y de la falta de recursos que se están dando en muchos países del Oriente Medio y África. Estos lugares se convierten en microcosmos de una realidad que viene sucediendo durante años pero que ahora salpica a Europa como nunca. Ante esta miscelánea de procesos, se hacen necesarios los dispositivos de encuentro, de expresión y de creación de comunidad.

Antes de entrar en la descripción de la experiencia grupal, es importante ubicar la situación ya que el grupo va a estar totalmente atravesado por este momento sociopolítico que está afectando a una gran parte de la población mundial y que se manifestará en el grupo a través de las experiencias individuales. Es difícil de condensar y transmitir como fue la experiencia de compartir con estas personas un lapso de tiempo en sus vidas.

Coordenadas tiempo - espacio - personas

El momento temporal en el que se inicia este relato es Septiembre de 2016, momento en el que Siria está siendo masacrado en una guerra civil entre el gobierno y rebeldes, Afganistán vive las repercusiones de tantas guerras que ha vivido, Irán cada vez tiene menos derechos sociales, Irak pasa de una guerra en la que muchos países tuvimos que ver a bombardeos terroristas, Palestina sigue sin ser reconocida, Eritrea y Somalia donde los derechos humanos no existen. Parece un entorno medieval pero estamos en el siglo XXI. Migraciones arriesgadas, camino a pie y en dingui (patera), Turquía, pacto de Ankara, Grecia, Lesvos en Noviembre de 2015, Centro de detención de Moria,... y luego...

El espacio físico específico es el Campo de Refugiados de Eleonas, a 5 kilómetros del Parlamento griego en el centro de Atenas. A 15 minutos en metro en la línea azul, más 10 minutos a pie hasta un polígono muy cerca de un barrio nocturno de moda. Pienso en cómo la población ignora la existencia de este lugar que describo, y de cómo puede sentirse una persona en la entrada de aquello que habita indefinidamente, el punto que corta la escisión de ambas realidades dentro – fuera del campo.

Este campo fue el primero en aparecer en la península griega, allá por Agosto de 2015. Entonces estaba dividido en tres partes, dos de ellas gestionadas por el Ministerio de Inmigración, separadas por una valla de una tercera que pertenecía al Ministerio de Defensa. Las personas con las que yo trabajaba pertenecían a los dos primeros, el tercero no contaba con presencia de ONGs ni proyectos humanitarios con lo que eso conlleva para el ánimo y la vivencia subjetiva de las personas que allí viven. No se trata de un campo cerrado, las personas pueden salir del recinto aunque por la noche hay una hora de cierre de puertas.

Sin conocer personalmente, sí vicariamente, otros campos, creo que se trata de un campo con mejores condiciones que otros de tierra firme, y, sobre todo, de la zona insular. La ubicación puede facilitar algunas situaciones como el acceso a los hospitales, allí cuentan con médicos de ONGs solo algunas horas durante los días laborables del mes. Además, se acorta el recorrido hasta las oficinas gubernamentales donde cada X tiempo tienen que acudir para ser entrevistados en espera de una resolución de su petición de asilo que, en muchos casos, nunca llega. También, podría ayudar la localización, cuando una vez concedida la condición de refugiado puedan buscar trabajo ya que, en algunos casos, las personas siguen viviendo dentro del campo a pesar de contar con asilo en Grecia.

Personas solas o familias viven en containers de obra, en muchas ocasiones, con personas desconocidas y de otros países. El número de convivientes es variable pero puede llegar a más de 10 personas. Estos containers tienen un baño y una especie de fregadero para compartir como representación de una cocina. Se va observando cómo ante la frustración y la espera, lo que al principio era un ánimo más calmado y amigable de lo esperable en una situación así, progresivamente se va tiñendo de crispación entre vecinos y desesperanza respecto al futuro.

A pesar de denominarse campo de refugiados, las personas que habitan este recinto son solicitantes de asilo hasta que su proceso de solicitud sea admitido, no refugiados. Las normativas, el conocimiento de sus derechos son poco accesibles. Solo hay confusión, ilegalidad e incoherencias en la realidad que viven diariamente estas personas.

Los residentes que habitan el campo son en torno 2.500 hombres, mujeres, niños y niñas que solicitan refugio en Europa. En este caso, sucede que en menos de 40.000 m² se da una representación de unas 20 nacionalidades: Afganistán, Siria, Irán, Irak, Líbano, Palestina, Pakistán, Mongolia, Eritrea, Somalia, Camerún, Sierra Leona, Mali, Camerún, Guinea, Guinea Ecuatorial, Gambia, Egipto, Jordania,.... Entre algunos de estos países hay conflictos armados o los ha habido anteriormente, o, se trata de países cooperantes en guerras de terceros. Además, están las nacionalidades de los muchos voluntarios y voluntarias que trabajan en este campo formando parte de esta red por tiempos limitados, „yendo y viniendo“.

En relación a esto, buscando más continuar con la red de historias que dispersarme, me pregunté en su momento qué hacía que tanto joven, y no tan joven español, participara en el trabajo de campo en Grecia. Hablando de esto con una maestra mía con más años y experiencia, nombró los campos de refugiados españoles en Francia en el 1939 tras la guerra civil. En torno a 465.000 personas migraban a un país que se encontraba en una crisis económica lo cual no fomentó una bienvenida acogedora por la región vecina. También esta diferencia con personas de otras zonas de los „Países del Norte“ puede ser debida a que en otras naciones hay mayor número de solicitantes de asilo y servicios donde las personas puedan colaborar sin desplazarse de su lugar de origen. En cambio, España no había cumplido entonces ni el 0,1 - 0.3 % de las acogidas prometidas, y, bloquea las solicitudes de asilo en la frontera sur constantemente.

Otros actores en esta ecuación son los trabajadores del gobierno griego que por allí rondan, nunca me llegó a quedar clara ni su función ni su posición respecto a toda esta situación. Y algunas grandes ONGs que a mi criterio se asemejaban más a grandes multinacionales, actuando de cara a la galería en vez de acercarse a las personas a preguntarles cómo les podrían ayudar.

Muchos de los residentes del campo tenían estudios, profesión, coche, casa... por supuesto móvil y Facebook. Es muy fácil empatizar con aquellos que algún día podríamos ser nosotros y nosotras. Aquellos que han pasado del mucho al nada, ahora cuentan con tres comidas diarias de una calidad carcelaria y con donaciones de ropa usada proveniente, no de los gobiernos, sino de la buena voluntad de algunos ciudadanos.

Creía necesaria una pequeña ubicación en su realidad diaria y global para que el lector o lectora se pueda trasladar en cierta manera a este espacio y continuar con la descripción del proyecto grupal del que voy hablar. Constantemente, implícita y explícitamente, la tarea grupal y la experiencia van a estar inevitablemente inundadas por el día a día en un lugar temporalmente indefinido y al que no pertenecen. E impregnadas de la historia de la que vienen y el temor al futuro que vendrá.

Expectativas vs. posibilidad

Después de terminar la Residencia, mi formación en Terapia Sistémica y casi terminando mi formación en Grupos Operativos, decido irme a Grecia. No me importa el lugar, mis motivos son el interés en las personas, el intento de ayudarlas y cierto sentimiento de responsabilidad acerca de lo que está ocurriendo dentro de Europa. Ya no se pueden cerrar los ojos.

Mi idea previa era realizar un grupo de encuentro de mujeres con los objetivos de generar redes sociales de apoyo, romper barreras entre personas de distintas nacionalidades y crear un espacio seguro en el que ellas pudieran depositar sus angustias tanto acerca del pasado, como del presente y el futuro. No me equivocaba al pensar que la gran mayoría de las actividades que se realizaban en el campo dependían de la presencia del voluntariado. Quería trabajar para que este espacio se convirtiera en un proyecto autogestionado por las propias habitantes de este lugar.

La elección del género femenino tuvo que ver con la mayor desigualdad de las mujeres frente a los hombres y la limitación de espacios sociales que existe, pasando las mujeres la mayor parte de su tiempo en el „hogar“. También tengo más experiencia en grupos de mujeres y no sabía cómo podría responder aquella comunidad ante la propuesta de un grupo para hombres coordinado por una mujer. Imaginaba que allí podría contar con el apoyo de alguna traductora, especifico el género ya que sin conocer mucho todavía las culturas que me iba a encontrar, imaginaba la importancia de este matiz. Más tarde, tomé conciencia de que cuando los velos dejaban de tapar sus largos cabellos era señal de que se encontraban a gusto.

No me había planteado la importancia del espacio, pensaba que me encontraría con una sala con puerta como pasa en los sistemas sociales y sanitarios españoles. Además, ya tenía pensado gracias a mi formación teatral y psicoterapéutica grupal, distintos ejercicios y dinámicas que poder utilizar, solo lo verbal no iba a ser suficiente. Traía ilusión, energía, un proyecto, y un esquema referencial en base a mis conocimientos y experiencias que al ser puesto en juego en esta realidad, fue complejizándose y transformándose progresivamente a

muchos y profundos niveles.

Una vez allí, empecé a trabajar con un proyecto social recientemente creado que llevaba a cabo actividades de logística, ocio y educación. Esta organización mejoraba el día a día de las personas del campo con sus proyectos; en relación a mi idea, no me puso trabas, pero tampoco facilidades ni interés inicial. Encontré un grupo de traductoras que sólo estaban disponibles para asuntos médicos y de mediación en conflictos aunque estos no eran muy frecuentes por aquel entonces. No encontré esa sala del „primer mundo“ que me esperaba, sino un espacio sin techo, construido con maderas débiles por un arquitecto voluntario y con buena voluntad dentro de una carpa puesta por una gran ONG. La puerta era más imaginaria que real y duró pocas semanas, por supuesto, el ruido y las interrupciones de niños y niñas eran constantes. Tomé conciencia de que ejercicios demasiado abstractos y, por qué no decir, raros, resultaban incómodos, sobre todo, para los momentos iniciales de la creación de este grupo y con mujeres de una sociedad donde los talleres de „crecimiento personal“ no existen. Sentarnos e intentar comunicarnos y compartir entre todas las semejanzas y diferencias de nuestras vidas iba a ser suficiente y necesario para ir adentrándonos en la tarea.

Me encontré con dos situaciones que podían dificultar mi proyecto; el asunto de los idiomas y la asistencia de las mujeres.

En relación a las múltiples lenguas; árabe, farsi (persa), hurdu, francés, inglés, somalí,... sin posibilidad de traducción, mi empeño iba dirigido a pensar formas de comunicación paralelas: gestos, música y baile, dibujos, el traductor del móvil.

La publicidad de inicio de los encuentros y su continuidad también fue un reto. Ante la falta de efectividad de carteles en distintos idiomas en la cola del reparto de comida, decidí ir puerta por puerta a todos los containers del campo en repetidas ocasiones. Las mujeres se reían ante la invitación leída en su lengua; la dificultad en la traducción no es únicamente el hecho de cambiar las palabras de idioma, sino la forma de explicar el espacio a las distintas culturas.

A partir de mis objetivos iniciales, se tenían que crear nuevos objetivos posibles ante la realidad de sus necesidades.

Intento de encuadre dentro del caos

Comienzo con algunas notas teóricas acerca del encuadre, este elemento central en la constitución de un grupo. En este contexto caótico, su construcción, mantenimiento y constancia ha hecho posible esta experiencia grupal.

El setting tiene la función, entre otras, de contener las emociones y las ansiedades que se ponen en juego dentro de un grupo. Foladori (2001) habla de que el encuadre operativo es un espacio, que brinda garantías mínimas de seguridad psicológica para que se puedan desarrollar en su interior una serie de procesos que tienen que ver con la verbalización y la producción de sentido, a partir de una tarea que convoca.

El establecimiento del tiempo (fechas y duración), espacio (lugar de realización y disposición de éste), tarea y roles, buscan generar esa constancia que permite sentir que al menos, ese espacio “va a estar ahí y no falla”.

En este grupo llamado en el idioma de las voluntarias “Women`s Self Expression”, realizábamos siempre los encuentros los lunes y los viernes de 5 a 6 y media. La frecuencia estaba pensada para que hubiera el máximo de encuentros posibles antes de que se terminara mi periodo en el campo sin llegar a ser excesivo. En total eran 13 sesiones en las que yo estaría „pasara lo que pasara“, para asegurar la constancia.

El lugar era una zona „separada“ físicamente para mujeres. A pesar de las características y falta de cuidado del espacio donde todo esto iba a suceder, yo procuraba tenerlo limpio para esa hora, con mantas en el suelo y una especie de tela azul en el centro. Como ingrediente para crear un clima más ameno, el té caliente, las galletas y la música formaban parte del encuadre. Contábamos con un grupo de voluntarios fuera del recinto que intentaban mantener a salvo el espacio de las piedras y la curiosidad de los niños.

Las personas a las que iba dirigido eran mujeres a partir de los 16 – 18 años. La adultez y las

responsabilidades que esta conlleva comienzan antes en ciertos países y ante ciertas circunstancias que en los países occidentales, donde la adolescencia cada vez tiene un final más tardío.

Estos aspectos son explicitados antes de empezar el grupo por parte de la coordinación, que los establece para posibilitar el trabajo que harán los integrantes en torno a una tarea. En este caso, la tarea consistía en encontrarse con otras personas que estaban viviendo situaciones similares para compartir su experiencia acerca de la vida cotidiana en el campo, su experiencia migratoria, sus temores,... y generar una red de apoyo.

Y la organización-coordinación era llevada por mí y por alguna otra voluntaria que se comprometiera a asistir de manera estable. Este rol cumple una función de facilitación, crea la oportunidad de la experiencia, pero el resultado de la tarea u objetivos del grupo serán contruidos entre todas. Una vez iniciada la experiencia grupal ésta pertenecerá a las integrantes. La garantía y el respeto del encuadre hace que las propias mujeres hagan suyo el espacio y sean ellas quienes lo cuiden.

En esta experiencia grupal que voy a relatar era realmente importante que yo tuviera claro el encuadre, ante la multiplicidad de roles y funciones que cumplía dentro del campo. Además de ser impulsadora inicial del dispositivo grupal, también daba clase y jugaba con sus hijos, repartía la comida carcelaria y la ropa donada.

El encuadre genera un campo que pone en marcha algunos movimientos que se van organizando en un tejido de relaciones. También el coordinador se haya en el interior de este campo donde emergen los vínculos. Con las implicaciones que eso conllevaba para mí.

(Ballello & Fischetti, 2014)

Esto era lo constante, lo variable era todo lo demás, las personas que asistían tanto residentes como voluntarias, los ruidos externos y las actividades realizadas.

Realidades que se cruzan

Me gustaría relatar recortes, escenas vividas dentro de ese espacio creado entre todas, empezar por el principio y contar hasta mi final que para mi satisfacción no fue el final del proyecto grupal.

Aquel grupo se convirtió en un espacio de confluencia de realidades individuales. Estas mujeres traían los relatos históricos de sus familias y sus pueblos; y, de realidades sociales actuales, el campo, la vida cotidiana. Todo traspasado por una situación política e institucional donde el maltrato y la negación de la persona estaban muy presente.

El primer día asistieron en torno a 15 mujeres, fue el único que conté con una traductora que además me observaba extrañada ante todo ese despliegue. Aprovechando su presencia, pretendí explicar el encuadre, con normas y todo, pero la profesional se fue y no volvió ni esa sesión ni las siguientes. Así que solo conseguí transmitir el horario de los encuentros y que nos presentáramos con los 5 dedos de las manos, „nombre-país-profesión-estado civil-hijos“.

La asistencia fue variando, mínimo 5 personas, por lo general, eran más las asistentes. Recuerdo la sexta sesión en la que el espacio se convirtió en una fiesta dancística y aparecieron casi 80 mujeres. Fue muy emocionante, una de las pocas ocasiones en que se juntaron mujeres de tantos orígenes diferentes. Bailábamos músicas de países diversos, quien no bailaba se divertía charlando y dando palmas. A una señora muy mayor le encantaba, cuando escuchaba música tan alta se acercaba siempre en su silla de ruedas. Las canciones, a veces, podían ser foco de discusión, otro aspecto en el que se materializaba la diversidad; música árabe, música persa, una cambia la música, otra la vuelve a poner, aparece el papel de la coordinadora a la que sólo se le ocurre solucionarlo diciendo „una de cada“. Preparé una lista de reproducción ordenada incluyendo músicas de varios países para abordar las diferencias entre ellas y para que todas pudieran mostrar esa parte de su lugar de referencia, de su historia previa. Entiendo que esta dinámica sucedía al ser la música un medio de expresión personal y cultural, y en ese momento grupal todavía no se podía integrar la diferencia. Probablemente existiera el temor a confundirse con el todo, sobre todo, en circunstancias tan inciertas como aquellas. Quizás su música era uno de los pocos

elementos que les daba un lugar como personas, que les devolvía su identidad.

La asistencia fluctuaba, tomé conciencia de cómo la falta de motivación y de rutinas con significado en la vida cotidiana del campo, puede generar el olvido y la desgana para no acudir a un lugar en el que en algún momento se sintieron bien. A pesar de aparentar divertirse y sentirse confortadas en cada sesión, podían no aparecer el siguiente encuentro. El tiempo cuando no hay certezas, cuando no hay significado, tiene otra magnitud.

Siempre llevaba papeles y lápices para dibujar, tengo algunos de aquellos dibujos que poco de simbólico tenían ya que representaban claramente la fragmentación de sus familias, la tristeza y la guerra. En una ocasión, hicimos un mural de nuestras manos dibujadas; manos grandes, manos pequeñas, manos realistas y manos de colores.

Como el objetivo era el cuidado mutuo, llevamos cremas y telas con la idea de que éste se hiciera también a través del contacto físico. Por parejas bailamos con las manos a ojos cerrados, también nos dimos masajes y caricias.

Según avanzaban las sesiones iba percibiendo una mayor asistencia de las mujeres persas en relación a las árabes. Pienso que esto sucedía por varias circunstancias relativas a las mujeres de origen árabe; un menor contacto con la lengua inglesa, la menor libertad de movimiento de la mujer musulmana y una mayor tendencia a la reunión de manera natural en sus casas-containers.

Llegaban mis últimos días, me preocupaba porque el proyecto continuara, por cerrar con ellas aquello en lo que habíamos invertido tanto tiempo, energía y emociones. Me enfrenté directamente con la dificultad de una coordinadora ante el fin de un grupo aunque me recordaba constantemente que ese día llegaría y que el grupo avanzaría hasta donde pudiera.

Las autorrevelaciones le daban movimiento al grupo y fomentaban la asistencia de las participantes ante la experiencia de compartir entre todas. Y mientras, ahí se encontraba mi

contratranferencia, yo tenía que buscar formas de expresión de mi tristeza y enfado en otros espacios.

Justo las 5 de la tarde, inicio del último encuentro en el que yo estaría, coincidieron con la llegada de los niños y las niñas de su primer día de escuela desde que el campo se había abierto. En ese instante asumí que ninguna mujer vendría y que el grupo era así. Había pensado una „supersesión“ de cierre que no pudo ser, incluso había conseguido que dos residentes del campo tradujeran a los dos idiomas mayoritarios, las cuales justamente no vinieron por recibir a sus hijos. De repente, aparecieron algunas mujeres que habían tenido continuidad en su asistencia. Algo pasó diferente, supongo que sería el paso del tiempo, el trabajo tan importante que habían realizado, la experiencia grupal, la mezcla de emociones de una coordinadora que se despedía y la cohesión que se había creado entre ellas. Mágicamente, llegó una residente-traductora que había mejorado su inglés durante esos meses y así pudimos llegar a ese lugar donde el dibujo, el baile y el Google Translator no pueden llegar. Junto con eso, todo el trabajo previo facilitó la palabra, las altas defensas se habían ido reduciendo dentro de ese espacio de seguridad que habían construido.

Empezamos a hablar en profundidad de cómo estaban en el campo, de cómo sus „boxes“ eran como una cárcel y lo mucho que agradecían ese espacio que habíamos creado para que ya „no haya que llorar solas“. Expresaban gran preocupación por qué sería de sus vidas, gran parte eran afganas. En ese momento, las personas de origen afgano no eran consideradas por Europa aptas para la Protección Internacional. Sólo podían volver a su país o pedir asilo en Grecia, país relacionado por ellas con el campo y la falta de oportunidades en comparación con los ansiados e idealizados Alemania, EEUU, Australia o Canadá. Europa repite la generalización y el establecimiento de diferencias entre países. Algunas de ellas estaban embarazadas, hablaban del temor porque sus hijos nacieran apátridas.

En un momento, un niño jugaba con un palé de madera que hacía las veces de puerta, la estructura se cayó haciendo un gran estruendo. Otra de ellas, encinta y con un problema de corazón, dió un sobresalto asustándonos mucho al resto de integrantes. Esto llevó a un gran sentimiento de tristeza y desesperación común, a un gran llanto colectivo. Evocaban los

sonidos y las sensaciones vividas en la guerra, recuerdan aquellas situaciones traumáticas. Una despedida también reactualiza otras despedidas, otros abandonos en personas que han perdido casi todo.

Antes de finalizar les preguntamos por un nombre para el grupo en farsi, tradujeron al inglés „Freedom Group“, „Grupo de la Libertad“.

Algunas ideas finales

Se necesitaron semanas, 13 sesiones, para que el grupo entrara en tarea y se despidiera de esta manera. Dice Pichon-Rivière, *en el pasaje de la pretarea a la tarea, el sujeto efectúa un salto, es decir, previa sumación cuantitativa de insight realiza un salto cualitativo durante el cual se personifica y establece una relación con el otro diferenciado*. Aunque con un trabajo silencioso y progresivo, el último día de grupo conseguimos dar ese salto a la tarea.

El no entrar en ciertos temas de manera más explícita por parte de las mujeres, y, sobre todo, la dinámica que se creó en torno a la música eran formas de protección frente al hecho de adentrarse en aquellos temas tan duros en relación a lo que habían vivido y lo que vivían en el campo diariamente. Existía ese miedo a perderse en la masa, a perder lo poco que tenían de su identidad cultural, reactualizando el ser atacadas. *En la pretarea se ubican las técnicas defensivas que estructuran lo que se denomina la resistencia al cambio, movilizadas por el incremento de las ansiedades de pérdida y ataque. Estas técnicas se emplean con la finalidad de postergar la elaboración de los miedos básicos; a su vez, estos últimos, al intensificarse, operan como obstáculo epistemológico en la lectura de la realidad*. (Pichon Rivière, 1975).

Las resistencias están presentes como parte de la dinámica grupal, no hay cambios sin pasar por momentos defensivos pero el encuadre hizo de sostén. Constituyó un lugar seguro, continente para la expresión de las ansiedades, de la inseguridad. Dando la palabra frente a la prohibición de pensar, de hablar. Y así, el grupo que he ido relatando fue transitando distintos momentos, de la pretarea a la tarea, según el tiempo que ellas necesitaban.

A pesar de la falta de soporte por parte de la institución. se consiguió crear un espacio instituyente, un espacio de cambio. El grupo que organizamos inicialmente se asemejaba a la situación del campo, era una representación de la dinámica diaria de confusión, sin futuro, un tiempo paralizado. Grandes organizaciones e instituciones que no sostienen ni contemplan a las personas como sujetos, sino más bien como objetos de conflicto entre políticas. Con esta experiencia buscábamos construir un lugar creativo donde al menos por unas horas, las mujeres tuvieran un espacio seguro y estable, donde su sufrimiento pudiera ser escuchado devolviéndoles la palabra.

Tomo conciencia de la dificultad que yo encontraba en hablar de mí como coordinadora de esta experiencia. Pero en realidad, yo sí representaba aquello, garante del espacio, creadora de las condiciones para que fuera posible y encargada de preservar el encuadre. Mi papel estaba enmarcado por la situación en la que convivíamos y mi inserción institucional dentro de una de las asociaciones que trabajaban por y para estas personas. El grupo me permitió pasar de ese POR y PARA, a trabajar CON las mujeres. Este era mi lugar como coordinadora.

Mi experiencia con estas mujeres y en este contexto me permitió también pensar en los atravesamientos que la coordinadora tiene dentro del grupo que sostiene. Las emociones, los afectos que se movilizaban al trabajar con estas mujeres iba más allá del momento grupal. Su dolor, sufrimiento y el maltrato que recibían me impactaba mucho emocionalmente. Dentro de esos aspectos contratransferenciales, creo que el hecho de ser receptora de la proyección de la pérdida de identidad de las mujeres, generaba en mí esa confusión respecto a mi propio rol.

Esta experiencia fue un gran aprendizaje, aunque tuvimos que salvar muchos obstáculos a superar en la promoción y puesta en marcha de los encuentros, no me frustraba ante la variabilidad en la asistencia y las continuas interrupciones. Consideraba que era suficiente que el grupo perdurara, entendí que llegaría hasta donde pudiera llegar teniendo sus propios tiempos. También tuve que hacerme a la idea que el grupo no era mío, ya que si el objetivo de que perdurase en el tiempo se llegara a cumplir, consecuentemente otras personas serían las que se hicieran cargo.

Este grupo y esta experiencia me enseñó que los espacios grupales son posibles de crear en distintos contextos y situaciones. Pueden ser lugares para la palabra y para el cambio. Para mí también supuso un reto y una transformación, acostumbrada a las experiencias más estructuradas, en despachos y espacios más normalizados.

Las condiciones para que continúe el proyecto son similares a las que me encontré al principio, pero se dio un cambio, las mujeres ya poseen la experiencia grupal. Lo continuó la persona que estuvo conmigo en muchas de las sesiones junto con aquella joven residente traductora con gran futuro si la vida se lo permite. Es una solicitante de asilo afgana que ahora puede tomar otro papel, puede tener otro proyecto. Es importante implicar a residentes del campo, se intenta constantemente. El sentido de pertenencia aumenta la cooperación auténtica. Quizás que ella fuera parte del proyecto, hizo que aumentara el sentido de propiedad, „este grupo es mío“, e hiciera que pudiera permanecer. Como reto, atraer a la población árabe, lo cual también complejizaría y enriquecería el espacio.

Otro riesgo es en quien recaiga la responsabilidad de llevar a cabo el grupo por el posible peligro de su instrumentalización con fines personales. Es difícil sostener un espacio propio en un lugar donde solo parecen tener cabida las actividades que realizan las organizaciones. Devolver el liderazgo a las mujeres es complicado, que ellas asuman su papel activo y transformador es difícil cuando apenas tienen una identidad reconocida. Me pregunto lo que este grupo podría conseguir si se volviera más fuerte, ¿dónde podría llegar?, ¿se lo permitiría lo instituido?

Frente a esto, pienso qué elementos sí hicieron que la magia sucediera; en los grupos a veces ocurren cosas que se escapan a la comprensión. Creo que se percibía, por mi parte y de otras voluntarias, aquel interés genuino en sus vidas, sus historias, en el compartir mutuo, en aprender de su cultura y costumbres. Yo tenía un interés personal y antropológico el cual también me ayudaba a ir adaptando el grupo en cuanto a tiempo y contenidos. El probar a introducir actividades para calibrar la aceptación grupal, sin problema de desecharlas si no eran admitidas. La búsqueda de distintas formas de comunicación y la toma de conciencia de que una palabra a pesar de ser equivalente en la traducción, no tiene el mismo significado

entre regiones y lenguas. La flexibilidad pero, a su vez, estabilidad en el encuadre. Y la originalidad y el esfuerzo de una española hablando inglés en un campamento griego con mujeres que hablaban farsi, árabe, hurdu y francés.

En relación a un grupo dirigido a los hombres, creo que sería una iniciativa muy importante y que realmente valorarían. Las mujeres, al menos, preservan su rol familiar de sostén afectivo que, además, se ve aumentado cuando sus maridos han perdido su rol de sostén económico y esto les deja sin lugar en su familia. Sería un grupo más complejo y muy potente, probablemente más difícil de mantener frente a una institución a la que tampoco le gustan los grupos fuertes y de cambio.

Pichon-Rivière dice que *a mayor heterogeneidad de los miembros mayor riqueza de la tarea*. En este grupo había gran diversidad de culturas, lenguas, tradiciones, y, a su vez, similitudes: la guerra, la pérdida, la incertidumbre, la maternidad, a partir de entonces sustentadas por ese espacio de „libertad“ donde poner en juego las emociones.

Hay textos y autores de Psicología Social que me ayudaron en la reflexión y elaboración de los fenómenos que iba observando en este campo concreto de mujeres habitantes en un campamento de refugiados.

En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, 'el otro' como modelo, objeto, auxiliar o adversario y de este modo la psicología individual es al mismo tiempo y desde el principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. (Freud,1910)

En una experiencia de este tipo es donde se observa claramente lo que sucede en todo tipo de intervenciones individuales, familiares o grupales en relación al constructo individual – social. Estas mujeres vinieron con su subjetividad, su familia, su cultura, sus tradiciones, y, se encuentran en un contexto colectivo-social que es el campo de refugiados que penetrará en esta experiencia y que la enmarca. El grupo es un lugar de manifestación de estas situaciones

de huida y pérdidas causadas por situaciones de guerra y desigualdad. La interacción en ese reducido espacio hacía posible alguna forma de integración.

Observo aquello que sucedió en los encuentros como una red de historias, de circunstancias de personas, que se entrelazan. En esta comunidad de solicitantes de asilo se suceden confluencias de historias aportando una visión de la sociopolítica actual.

Una psicología social, definida como ciencia que estudia los vínculos interpersonales y otras formas de interacción, si no supera esta simple tarea, haciéndola direccional y significativa, tenderá a estancarse y perder su sentido. Ciencia de las interacciones orientada hacia un cambio social planificado. Es una artesanía en el más amplio sentido de la palabra, que tanto forma los elementos del cambio como prepara el campo en el que se va a actuar (Pichon Riviere, 1975).

En esta experiencia grupal, como en todas, era inevitable observar cómo la separación individual social no es tal, sino dentro de una interacción. No somos sino en función del otro, sino en función de las circunstancias. Así, la implantación de este grupo buscaba un cambio, el que era posible dentro de un mundo que se escapa de las manos.

Con la escritura de estas líneas he podido poner orden a mis ideas, poner palabras a la experiencia e integrar la teoría con la práctica. Las teorías cobran forma y se modifican en la práctica, es un movimiento dialéctico donde se transforman mutuamente.

Tanto Pichon-Rivière como Bleger diferencian entre los distintos ámbitos. El *ámbito psicosocial* hace referencia al individuo estudiado en sí mismo en relación a todos sus vínculos o relaciones interpersonales desde el vínculo primario. Estas mujeres hablaban de sí mismas, de las relaciones con sus familias, de sus orígenes, de sus vidas anteriores. En el *ámbito sociodinámico* se toma al grupo como una unidad; hace referencia a la observación de cada una de las participantes dentro de la experiencia grupal, también dentro de sus grupos de pertenencia. El *ámbito institucional* abarca la relación de los grupos entre sí y entre las instituciones que los rigen y sus valores; a través de aquello que sucedía se podía

ver una representación del campo, del mundo. El *ámbito comunitario* incluye lo colectivo-social. (Vallejo Jiménez, 2013).

Montecchi añade el concepto de *globalización*, ámbito mucho más amplio donde todos los demás están inmersos y que en el texto que nos ocupa se observa de manera clara.

El espacio grupal se convirtió en un campo donde interactuaban los ámbitos que atravesaban las conductas de las mujeres que se reunían. Sesión tras sesión, a través de sus interacciones se hacían visibles sus circunstancias sociales y políticas, su historia y la de sus pueblos.

Todo esta narración me trajo una visión más global de la humanidad como grupo, de las interacciones entre instituciones, entre países, a través de los relatos de mujeres llegadas de distintas partes del globo terráqueo.

Un mundo en el que hay un número limitado de recursos, cuyo desequilibrio en el reparto genera desigualdades. Un planeta en el que una parte de la población vive en el hedonismo pleno y la huida total del sufrimiento, del enfado y del miedo, que genera que en la otra parte no se acceda ni a unas migajas del bienestar. Ni los roles, ni la riqueza, ni las emociones transitan adecuadamente por este lugar al que llamamos mundo. Depositamos lo malo en algunos países, en vez de asumir nuestra responsabilidad en la situación global. Hay países chivo expiatorio y países que han sido marcados con una X por conformar un grupo instituyente de cambio. Nuestros supuestos básicos son el capitalismo patriarcal y el etnicismo, los cuales el grupo-mundo tiene miedo a cambiar por temor a lo desconocido, por pavor a no tener recursos para afrontar lo nuevo y necesario. Somos en este momento de la historia de la humanidad un conjunto enfermo y destructivo que como todos los grupos puede llevar a su desaparición por no haber sabido evolucionar frente a sus propias resistencias al cambio.

Cierro este conjunto de vivencias e ideas expresando el gran crecimiento a todos los niveles que ha supuesto para mí aquella experiencia que traspasó los muros de un campamento de refugiados.

Agradecimientos

A mis profesores amigos que me formaron en grupos operativos y me han ayudado elaborar esta experiencia y ponerla en palabras.

A mi pareja y otras personas con las que compartí la experiencia en el campo.

A las compañeras que iniciaron esta experiencia conmigo y a las que continuaron poniéndole tanta energía e ilusión.

A aquellas mujeres de tantos orígenes que acudieron, sostuvieron, confiaron y crearon este lugar tan valioso.

*El Freedom Group sigue en funcionamiento en fecha de Junio de 2018 abriendo el abanico a muchas temáticas impensables al principio, como es la sexualidad y el concepto de libertad.

Al principio nunca hay certezas de que lo que propongamos tenga sentido y permanezca.

A veces no sucede, otras Sí*



Bibliografía

- Balello, L., Fischetti R. *La noción del emergente. Dialéctica del uno y de la multiplicidad*, en Área3. Cuadernos de temas grupales e institucionales. Nº 18 – Invierno, 2014 (www.area3.org.es)
- Foladori, H. *Hacia una Teoría de lo Emergente en Grupo Operativo*, en El Grupo De-Formación. Ed. Univ. Santiago, 2001
- Gómez García, P. *El etnicismo, una filosofía del autoengaño*, en Convivium. Revista de Filosofía, nº 21: 131 – 152, 2008
- Montecchi, L. *Globalización y Salud Mental* en Área3. Cuadernos de temas grupales e institucionales. Nº 9 – Primavera 2003 (www.area3.org.es)
- Pichon-Rivière, E. (1971) *Proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Ed. Nueva Edición: Buenos Aires
- Vallejo Jiménez, F. *Teoría de los ámbitos*. Revista Huellas. Revista de Psicoanálisis y Psicosocial. Año 3, Nº3, 2013